

Capítulo 524 ¡La Mejor Casa en el Árbol del Mundo!

Naturalmente, Abaddon ganó la carrera hacia el bosque y consolidó su lugar como número 1, para gran agitación de sus competidores.

Mientras se quejaban y se lamentaban, el grupo finalmente aterrizó en el suelo, y comenzó a adentrarse en el bosque oscuro.

El sonido de sus quejas se fue desvaneciendo poco a poco, a medida que quedaban hipnotizados por la belleza de la vida silvestre.

Al igual que en el reino de Thea, la hierba, los hongos y los arbustos brillaban con una bioluminiscencia única.

De vez en cuando, una luz azul opaca pulsaba a través del bioma del bosque, como el latido de un corazón.

Aunque cada vez que Abaddon estaba cerca, las luces se volvían rojas.

Una ligera niebla cubrió todo el bosque y bañó toda la vida silvestre, tanto mágica como "normal".

Parecía que había algo especial en ello, pero la mayoría del grupo no podía precisar qué.

Tan pronto como Abaddon entró en el bosque, pequeños seres comenzaron a materializarse a su alrededor.

"¡Oooh! ¿Qué son estas cosas?" Mira corrió tratando de atrapar las pequeñas apariciones, pero falló miserablemente.

Los objetos de su fascinación eran varios seres pequeños, parecidos a espíritus, del tamaño del puño de un adulto.

Tenían cuerpos parecidos a los de niños humanos y cabezas de pequeños dragones.

"Piensa en ellos como... cuidadores", dijo finalmente Abaddon. "Ayudan con el mantenimiento del bosque y se aseguran de que ningún animal comience a cazar en exceso... También son un poco traviesos".

La evidencia de la afirmación de Abaddon llegó cuando una serie de espíritus comenzaron a arrastrarse por toda su cabeza y hombros.



Algunos intentaron meterle los dedos en la nariz, mientras el resto usaba su cabello como cuerda elástica.

Mira parecía que literalmente iba a morir de celos en cualquier momento, así que Abaddon se arrancó un par y los dejó caer en las palmas abiertas de Mira.

Una vez que estuvo contenta, Abaddon comenzó a guiar a su familia hacia las profundidades del bosque.

Finalmente, después de caminar durante tanto tiempo, el grupo llegó frente a un pequeño lago y a un árbol, que era incluso más grande que todos los demás.

Aunque parecía un enorme sauce rojo, emitía una sensación siniestra, como si lo que se veía no fuera realmente la realidad.

—¿Ésta es nuestra casa? —preguntó Yemaja.

—Así es. —Abaddon puso las manos detrás de la cabeza y saltó al interior del lago sin pensarlo dos veces.

La confusión se reflejó en los rostros de la familia, cuando el resto de las esposas saltaron tras él, una por una.

"¡E-Espéradme!" Mira corrió tras sus padres y saltó de cabeza al lago.

Uno por uno, el resto de la familia la siguió, ya que también sentían bastante curiosidad por este supuesto "nuevo hogar" suyo.

* * *

Al saltar al extraño estanque en medio del bosque, se descubrió que en realidad era una puerta de entrada.

Cuando Mira salió volando por el otro extremo, fue atrapada por su padre, que ya estaba allí esperándola.

—Ve más despacio, Mira. La casa no se irá a ninguna parte.

Al mirar hacia arriba, Mira descubrió que su padre tenía toda la razón.

En lo más alto del 'árbol' más alto, había una enorme mansión; oculta del mundo por un mar de ramas gruesas y ondulantes hojas rojas, que solo permitían el paso de la luz del exterior.

La niebla que rodeaba todo el bosque parecía emanar desde aquí, dándole al lugar una sensación ligeramente brumosa y relajada.

Pero la mansión era el verdadero espectáculo.



Era aproximadamente del mismo tamaño que su casa en Sheol, pero remodelada con una mayor cantidad de ventanas de vidrio para iluminación natural y acabados negros en el exterior, y un interior redecorado.

Realmente, Valerie y Eris se habían superado.

"Oh, vaya..."

"Esto... no está nada mal."

"¡Me encanta!"

"¡Esto es mejor que el castillo flotante...!"

Valerie sonrió y asintió con aire de suficiencia, mientras se ajustaba las gafas sin decir una palabra.

Abaddon sonrió cuando finalmente bajó a Mira y le permitió correr adentro.

"Esperamos que todos vivais aquí con nosotros, bajo un mismo techo, como una familia", dijo finalmente.

Algunos parecieron sorprendidos por la declaración de Abaddon, particularmente sus suegros.

—¿Quieres que todos vivamos aquí contigo? ¿Es algo en lo que todos habéis estado de acuerdo...? —preguntó Kirina preocupada.

—Por supuesto —añadió Valerica cálidamente.

Kirina intentó mirar discretamente a su hija, pero Seras se dio la vuelta y fingió no verla.

Hajun tomó su mano y le dio un fuerte apretón.

"Arreglaremos las cosas. No te preocupes ni un segundo, esposa".

'...Entiendo.'

—Ah, excepto vosotros tres —señaló Abaddon de repente—. No podéis quedaros aquí.

Asmodeus Yara Imani: ""¿¡Por qué no!?""

"Todos andáis desnudos y a veces os olvidáis de poneros ropa. Si vuelvo a ver eso, me voy a suicidar."

-¡Deja de decir eso! -dijo Yara enojada.

"...Quiero decir, voy a hacerme el muerto."



Yara e Imani instintivamente levantaron las manos, como si fueran a golpear a su hijo en la cabeza.

En ese momento, Lillian le dio un fuerte codazo en las costillas y casi le rompió algunos huesos.

"Por supuesto, tu hijo sólo está bromeando. Todos, más que nadie, sois bienvenidos a quedaros con nosotros. De hecho, insistimos".

Yara e Imani abrazaron a Lillian y colocaron su rostro entre los de ellas.

"¡Qué dulce nuera tenemos!"

-¡No te pareces en nada a nuestro hijo podrido!

Asmodeus simplemente le hizo un gesto obsceno a Abaddon con ambas manos.

El dragón cruzó los brazos sobre su pecho desnudo y frunció el ceño. "Dioses, es como si nunca hubieran oído un chiste antes... Si no los hubiera invitado, ¿Valerie les habría diseñado su propia ala?"

Los tres padres miraron a Abaddon con sospecha.

Aunque parecía que no le creían, en realidad estaba diciendo la verdad.

Las alas de la mansión estaban divididas en cuatro grupos.

El ala de los niños, que sería compartida con sus esposas y tías, el ala de los padres de Seras, Hajun y Kirina, el ala de la madre de Leila, Sei, el ala de Asmodeus, Imani y Yara, y finalmente, Abaddon y sus esposas tenían la suya propia.

Cada ala fue construida teniendo en cuenta las necesidades e intereses de quienes allí se alojaban allí, pero también había espacios comunes para cuando todos querían interactuar entre sí.

También había nuevas comodidades como aguas termales, salas de simulación ilusoria, tres salas de proyección, una cueva para hombres y una guarida para mujeres.

—¡Extended todos las manos! —dijo de repente Abaddon.

Se dividió ocho veces, para poder dibujar un símbolo en las manos de cada uno de los miembros de su familia a la vez.

"Dondequiera que estéis, sin importar la realidad o la distancia, simplemente decid la palabra 'hogar' y luego abrid cualquier puerta con esta mano. Seréis transportados instantáneamente de regreso a vuestro dormitorio".





Lusamine: "¡Oooh...!"

Kirina: "Guau..."

Asmodeo: "Presumido..."

Apophis: "Muy bien, viejo."

Abaddon puso los ojos en blanco, antes de agarrar a Lusamine por los cuernos. "Y tú..."

"¡Kyaaa! ¿¡Por qué me agarras, bruto!?"

"Absolutamente ninguno de nuestros ciudadanos tiene permitido saber dónde está nuestra casa, ¿entiendes? Eso significa que, si quieres tener una aventura de una noche, hazlo afuera".

"Está bien, está bien, ¡lo entiendo! ... ¡Sabes que no necesitaría salir a otro lado si tú y Ayaana aceptaran mis invitaciones!"

"Tal vez te probaríamos por una noche, si dejaras de preguntarnos tanto".

"¿¡¿De verdad?!?"

"No."

"¡Perra!"

"¡Kekeke!"

Abaddon finalmente liberó a su tía demasiado agresiva y volvió su mirada hacia la mansión, cuando sintió que alguien se acercaba.

No habían pasado ni dos segundos, cuando Mira irrumpió en la puerta principal, montada en la espalda de Karliah y sosteniendo un cuchillo en su cuello.

"¡Oye, papi! ¡Esta señora dice que es una de mis Gam-gams! ¿Es eso cierto o puedo matarla?"

-¡Hola, guapo! Esta niñita dice que es mi nieta, ¿es cierto o me la puedo comer?

Bekka suspiró y se frotó las sienes mientras sentía que se le formaba una migraña.

"Todos, ella es mi madre Karliah... También se quedará con nosotros, pero sois libres de tratarla como a un perro callejero y encerrarla afuera si lo deseais".

"¡Qué cruel!"



Por primera vez, Abaddon se sintió realmente aliviado de que Karliahubiera aparecido sola.

Tomó a dos de sus esposas de la mano y comenzó a conducir las hacia el interior, mientras el resto lo seguía.

"Justo a tiempo, suegra. Hazme un favor y muéstrales a todos el lugar, ¿vale?"

"Hm? No me importa, pero ¿qué obtengo a cambio?"

"No dejaré que Bagheera te muerda la cabeza".

"...¡No es suficiente!"

"Que sea suficiente, mamá..." Bekka suspiró agotada.

Al entrar en la mansión, lo primero que uno notaría es la piedra única que recubre el suelo.

Estaba tallada a partir de un rubí rojo gigante, del tamaño de una roca, y se asemejaba al mármol blanco, teñido con sangre.

Desde la entrada, uno tenía cinco opciones.

El camino recto conducía a la sala de estar, el área común, con un enorme sofá seccional, cocina y otras áreas más atrás.

Los otros caminos son los que conducen a las alas individuales de quienes aquí habitan; dos a cada lado.

Dos puertas abiertas se encuentran debajo de dos escaleras individuales, que están hechas de una piedra negra, de aspecto ornamentado, con barandillas tejidas con oro.

Abaddon levantó a Seras y Eris en sus brazos y las llevó por la escalera superior derecha.

Hajun notó el profundo rubor en las mejillas de su hija y cayó al suelo consternado, sabiendo ya la verdad de lo que estaba a punto de suceder.

"Cambié de opinión... ¡Odio este lugar!"



- 36 horas después

Abaddon y Eris estaban encerrados en un abrazo sudoroso, en medio de su nuevo dormitorio.

Fieles a su estilo, ya lo habían rebautizado con la mayor parte de sus fluidos corporales, e incluso habían roto algunos muebles.

Como la elfa oscura era la última de las esposas de Abaddon que estaba tratando de quedar embarazada, él y el resto de las chicas pasaban la mayor parte de su tiempo concentrándose en ella.

Como resultado, Eris había caído en un infierno placentero, del que nunca podría escapar, sin importar cuánto lo intentara.

Estaba casi segura de que estaba embarazada, pero su marido parecía no estar aún satisfecho.

Su cansancio sólo fue superado por el éxtasis indescriptible que sintió, tanto por ser amada desesperadamente, como por ser atendida meticulosamente.

En el suelo, Abaddon estaba encima de Eris, usando todo su peso para evitar que ella huyera.

La penetró con embestidas lentas y profundas, que le permitieron sentir cada vena áspera y cada púa irregular a lo largo de su miembro.

Cada vez que besaba su vientre, sus gemidos se volvían más musicales para él.

Abaddon sintió que otro orgasmo surgía rápidamente, en sintonía con el suyo.

Justo antes del momento crítico, Abaddon tomó una de las sensibles orejas de Eris en su boca y giró su lengua dentro de las ranuras de manera proactiva.

Eris dejó escapar un delicioso gemido, mientras se convulsionaba debajo de Abaddon y empapaba su abdomen.

Sus entrañas extrajeron con avidez cada gota de semen que pudo.

Cuando Abaddon sintió una ola de calor recorrer su cuerpo, respiró con dificultad, mientras comprobaba el estado de su esposa.

Se veía indescriptiblemente satisfecha, con lágrimas corriendo de sus ojos y una sonrisa, que parecía estar absolutamente cansada de mantener.

"Eso fue... increíble..."





Sonriendo, Abaddon se inclinó para besarla una vez más y envolvió su cuerpo en un abrazo.

En ese momento, Valerie se arrastró hacia ellos dos a cuatro patas.

A ella le había ido un poco mejor que a todas los demás y era la única que todavía estaba despierta, aparte de Eris.

Una vez que Abaddon sintió su llegada, ya sabía lo que quería.

Él salió de Eris con un sonido audible y una luz brilló en los ojos de Valerie, mientras lo tomaba en su garganta con facilidad.

Un gemido escapó de los labios de Abaddon, mientras lo lamía hasta dejarlo limpio; saboreando el sabor de su marido y las otras esposas, que también habían sido víctimas de su lujuria sin fondo.

Una vez que sacó a Abaddon de su boca, centró su atención en Eris.

Como una serpiente, metió su lengua dentro de ella y comenzó a beber todo lo que su marido había depositado dentro.

—¡B-Basta, los dos...! ¡Realmente moriré a este ritmo...! —Con gran dificultad, Eris apartó la cabeza de Valerie, antes de que perdiera lo último de sus fuerzas.

Eris finalmente colapsó, dejando a Abaddon y Valerie sintiéndose ligeramente culpables por su depravación.

—Supongo que deberíamos... prepararnos para irnos ahora, ¿eh? —preguntó Valerie, mientras se limpiaba los labios.

—Yo... probablemente. —Abaddon disipó su transformación y absorbió sus brazos adicionales, mientras recuperaba su masa muscular y sus temibles rasgos. "¿Deberíamos ducharnos y luego ir a buscar a Asherah?"

-No es necesario, ya estoy aquí.

